

Carmela V. Mattza Su. *Hacia La vida es sueño como speculum reginae: Isabel de Borbón en la corte de Felipe IV*. Madrid: Editorial Verbum, 2017. 198 pp. ISBN 9788490745687.

Reviewed by
Carlos M. Gutiérrez
University of Cincinnati

El personaje de Peggy, la hija del protagonista en la película de Martin Scorsese *The Irishman* (2019), solo tiene siete frases de diálogo en la película y esto generó cierta controversia, especialmente entre quienes quizá entienden menos de cine que de polémicas gratuitas. Sin embargo, tanto su rol en la película como la interpretación de Anna Paquin están cuidadosamente trabajados y son extremadamente significativos y poderosos visualmente. Algo parecido se podría decir del personaje de Estrella en *La vida es sueño*: su rol es, aparentemente, secundario pero, al decir de Carmela Mattza, es también muy significativo y, quizá, dice más de lo que podría parecer a primera vista. Vaya por delante, pues, la admiración y simpatía de este lector por una interpretación valiente y, quizá, necesaria, por mucho que el horizonte de expectativas de la época, en lo que toca al decoro de los personajes reales en las obras teatrales (además de los que se puedan encontrar en los manuales de conducta femenina reflejados en el primer capítulo), pueda explicar algunos de los rasgos caracterizadores de dichos personajes, ya sean estos femeninos o masculinos. Y la prudencia es, claramente, uno de ellos, como recuerda la propia autora (61). Por eso tiene sentido para el decoro dramático y epocal que Estrella, que es de sangre real (la autora alude en esa misma página a cómo Calderón contrapone “dos modelos de conducta reales” pero Rosaura, aunque noble, no es de sangre real), acabe en el trono, no ya solo por el carácter, prudencia y dominio sobre las pasiones que pueda haber mostrado sino también porque, de hecho, era ya una heredera al trono al comienzo de la trama.

La principal tesis del libro que nos ocupa es que en *La vida es sueño*, además de “un espejo o subtexto político sobre el comportamiento esperado de la autoridad suprema masculina...” se halla también “un espejo con un mensaje para la figura del poder femenino” y, en concreto, en lo que se refiere a la reina Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV (17). Apoyándose en una copiosa bibliografía general, en recientes enfoques sobre el personaje de Estrella como el de Kasia Lech (“Metatheatre and the Importance of Estrella in Calderón's *La Vida Es Sueño* and Its Contemporary Productions”) y en

publicaciones anteriores de la propia Mattza, esta señala que “un estudio de la función de Estrella en la comedia desde el formalismo estructural aplicado a las obras teatrales del Renacimiento permite rescatar del anonimato a este personaje y entender mejor su importancia en la obra” (17). Y a ello se dedica en este libro, de manera metódica y bien trabajada, pues nos hallamos ante una brillante siglodeorista, de formación sólida y rigurosa. A dichas cualidades añade también la cautela de respetar los textos, tanto en lo que dicen como en lo que no dicen. Así, la doctora Mattza señala que no pretende sugerir que Calderón construyera el personaje de Estrella “con la intención de representar o imitar a Isabel de Borbón” ni de reflejar su conducta, y que dicho personaje sería simplemente un medio del dramaturgo “para saludar a la reina y hablarle”, transmitiéndole un mensaje (171).

El libro, de 198 páginas, consta de cuatro capítulos consecuente y apropiadamente secuenciados y bien argumentados. Así, se comienza dirimiendo en su primer capítulo, “*La vida es sueño*, ¿comedia que se representó ante sus majestades?” (21-62), tras hacer un *status quaestionis* sobre el contexto de creación y emisión de la obra, si esta pudo representarse o no en palacio.

La triple inspiración clásica con la que Astolfo saluda a Estrella (Flora, Aurora y Palas), sirve de pauta al segundo capítulo: “Estrella: écfrasis, mitografía y juego de poder” (63-102). Aquí Mattza parte de la conclusión alcanzada en el primero: “Estrella no sólo es un personaje noble dentro de la corte de Basilio, sino uno cuya conducta siempre está a la altura de las circunstancias o, al menos, acorde con lo prescrito en los manuales” y examina a dicho personaje femenino en diálogo interpretativo con “los tres manuales mitográficos más conocidos de la época” (19).

El tercer capítulo (103-144), titulado “Autoridad y poder en los funerales de Isabel de Borbón”, presenta una estructura bimembre. Por un lado se centra en “comprobar la correspondencia entre la iconografía de autoridad y poder utilizada para saludar a Estrella como princesa de la corte y la de la reina Isabel”. Para ello, Mattza parte de la apreciación de que las exequias a la muerte de esta “se alejaron de los modelos establecidos para las reinas de la casa de Habsburgo” (19). Por otro lado, en el capítulo se comentan tres obras conmemorativas, ad hoc y pertenecientes a diferentes géneros: el poema de Faria y Sousa “Nenia, poema acróstico”; *El cristal más puro representado*, obra de Joseph de Micheli y, por último, la comedia religiosa de Sebastián Francisco de Medrano *El nombre para la tierra y la vida para el cielo*.

El cuarto capítulo se articula en torno a la interrogación retórico-investigativa “¿Por qué es necesario un *speculum* para Isabel de Borbón?” (145-175) y constata que “cuando Isabel de Borbón aparece explícita y directamente mencionada en la obra de Calderón es siempre para saludar su belleza, su lugar junto al rey consorte y su interés por las artes” (169-70). De ahí que, en su presumible trasunto dramático, no le quede “a Estrella otro papel en tiempos de paz que ser sabia consejera, como Minerva frente a Júpiter, pero en momentos de guerra acompañarlo como Belona” (172).

Mattza llega a la conclusión de que *La vida es sueño* “funciona como un *speculum*” aunque Isabel o el rey no se vean representados ni mencionados explícitamente (170) ni el espejo lo sea en sentido habitual, sino en uno que “busca ofrecer una imagen ideal con intenciones pedagógicas para los gobernantes” y, en este caso, un “*speculum reginae*... de carácter pedagógico para la reina Isabel de Borbón” (174).

Este lector siente la curiosidad de saber si un adicional paralelismo de contraste hubiera podido establecerse, quizá, entre Isabel de Borbón y las reinas de los Austrias del reinado anterior (la emperatriz María, la reina Margarita y sor Margarita de la Cruz) quienes, como estudió Magdalena Sánchez en *The Empress, the Queen, and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, formaban un entramado femenino que ejercía su agencia, a modo de contrapoder, por medio de varias estratégicas retóricas y biológicas. A primera vista, Isabel era, a fuer de Borbón, un “verso suelto” proveniente de otra dinastía y, quizá por eso, hubo de generar su propio espacio, batallando en solitario por su influencia en un mundo de poder tan masculino como era la corte y en el que el conde duque de Olivares llevaba entonces la voz cantante.

Aunque en nada afecte al argumentario de la autora, cabe hacer una pequeña aclaración. Señala en la página 21, aludiendo a *La vida es sueño*, que “según el crítico decimonónico [Hartzenbusch], la comedia se representó en palacio, pero no fue escrita para sus majestades porque el último verso dice «Perdonen vuestras mercedes», y Calderón, «no trataba a los reyes con tanta llaneza», pero la cita, que de hecho se encuentra en la edición de Hartzenbusch que cita la autora, se refiere realmente a la comedia *Bien vengas, mal* (1635), obra que, efectivamente, culmina así.

El libro ofrece una exposición muy clara y está bien argumentado aunque, como es desgraciadamente frecuente en muchas publicaciones académicas impresas en España, carece de índice onomástico. De sobra está decir que de ello no es responsable su esforzada autora.

En conclusión, no cabe sino congratularse por una obra tan estimable, novedosa y rigurosa como la de la doctora Mattza, que enriquece la crítica calderoniana y sugiere vías menos obvias para acercarse a las obras del gran dramaturgo y, en particular, a algunos personajes femeninos quizá preteridos hasta ahora por la crítica.